

El ejército mexicano en *El Heraldo de México*. La fotografía bélica como medio ideológico-político durante el movimiento estudiantil de 1968

The Mexican Army in El Heraldo de México. War photography as an ideological-political instrument during the student movement of 1968

Gala Sofía MANTECA ORTEGA*
Universidad Latinoamericana

Edgar Miguel JUÁREZ-SALAZAR
Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa

RESUMEN

El presente trabajo estudia la relación entre la prensa escrita y la representación gráfica del ejército durante el movimiento estudiantil de 1968 en México. El estudio consiste en un análisis semiológico y sistemático en el cual son exploradas y analizadas las fotos de la milicia en el periódico *El Heraldo de México*. *El Heraldo* fue desde sus inicios un periódico de características editoriales conservadoras y allegadas al régimen oficial de Estado. Asimismo, durante las movilizaciones estudiantiles fungió como uno de los medios informativos con mayor cantidad de fotografías. Debido a lo anterior, nuestro trabajo se centra en analizar cómo fue desplegándose la imagen del ejército mediante la fotografía para impactar a la opinión pública y, en paralelo, mostramos algunas de las líneas gráficas que validaron las acciones represivas mediante la connotación de características bélicas de orden social, control y vigilancia. Desde estas líneas narrativas, proponemos que la estrategia informativa del Estado fue más allá de la propaganda y generó una estrategia narrativa que funcionó como un elemento ideológico y político para legitimar las acciones del ejército mexicano y su imagen ante la sociedad civil y la opinión pública.

PALABRAS CLAVE

Fotografía; militares; movimiento estudiantil; prensa; 1968.

ABSTRACT

This article studies the relationship between the press and the graphic illustration of the army during the 1968 student movement in Mexico. The study consists of a semiological and systematic analysis in which the photos of the militia in the newspaper *El Heraldo de México* are explored and analysed. From its beginnings, *El Heraldo* was a newspaper with conservative editorial characteristics close to the official State regime. Likewise, during the student mobilizations, it was one of the news media with the most significant number of photographs. Bearing in mind the above, our work focuses on analysing how the image of the army was deployed through photography to impact public opinion and, in parallel, we show some of the graphic lines that validated repressive actions through the connotation of warlike characteristics of social order, control, and surveillance. From these narrative lines, we suggest that the informative strategy of the State transcended propaganda and generated a narrative manoeuvre that functioned as an ideological and political element to legitimize the actions of the Mexican army and its image before civil society and public opinion.

KEYWORDS

Photography; Military; Student Movement; Press; 1968.

CÓMO CITAR/ HOW TO CITE: Gala Sofía MANTECA ORTEGA y Edgar Miguel JUÁREZ-SALAZAR, “El ejército mexicano en *El Heraldo de México*. La fotografía bélica como medio ideológico-político durante el movimiento estudiantil de 1968”, *Rubrica Contemporanea*, vol. XIII, n. 26 (2024), pp. 125-144.

*. Autora corresponsal.



Artículo recibido el 5-9-2023 admitido a publicación el 15-11-2023.



La historia mexicana reciente, en el nivel de las formas de gobierno, ha estado fuertemente emparentada, cuando menos desde el siglo XIX hasta nuestros días, con la propaganda política y la prensa escrita. Desde los alcances de la vida periodística, los acontecimientos históricos, sus personajes y sus vicisitudes han sido retratados, representados y descritos con diversos matices y buscando, en la medida de su impacto en la opinión pública, dominar las formas de acción política y, por lo general, mermando o controlando las formas de subversión y oposición a las políticas del Estado. Sumado a esto, las dimensiones prácticas de la milicia mexicana han acompañado fuertemente la vida pública y las movilizaciones políticas mexicanas en estos dos siglos.

Ciertamente, la historia del Ejército mexicano tiene lagunas interpretativas e historiográficas importantes, sobre todo desde posiciones opuestas a la revisión oficial y academicista desde finales del siglo XIX y todo el siglo XX. Por lo general, el estudio de las condiciones, coyunturas y alcances militares del Ejército mexicano tiene una calidad de reconocimiento como garante de las lógicas de poder de Estado¹, persigue la aprobación a su función histórica² y política³ y, en otros casos, diversos estudios cuentan con una estructura y recorrido meramente historiográfico⁴ o incluso relativamente crítico⁵. Esta situación es producida principalmente por el control de la información desplegado por las Fuerzas Armadas desde la institucionalización del Ejército y su consolidación durante todo el siglo XX después de la Revolución Mexicana. No obstante, algunos medios impresos, principalmente opositores al régimen, dieron cuenta de muchas de las atrocidades y atropellos del Ejército mexicano, principalmente en la segunda mitad del siglo pasado⁶. Las fuentes de información oficiales, lamentablemente, tienen “antinomias” que siguen el carácter “críptico” y los “intereses” militares⁷.

En este sentido, la historia de las Fuerzas Armadas mexicanas requiere una exploración más amplia y pormenorizada sobre su actuar en muchas de los conflictos sociales que han acontecido durante el siglo XX en México. Una exploración semejante exige ser planteada desde diversas latitudes, las cuales están mucho más cerca de las condiciones contrahegemónicas que de las lecturas consecuentes, y pueden ir más allá de las fuentes oficiales de la milicia al priorizar diversos objetos empíricos de estudio. Lo anterior, además de responder a una demanda histórica y política, es también un llamado a la lectura de las acciones militares, más allá de quedar anquilosada en las revisiones

1. Alicia HERNÁNDEZ CHÁVEZ, *Las fuerzas armadas mexicanas. Su función en el montaje de la república*, México, El Colegio de México, 2012.

2. Javier GARCADIENGO DANTÁN, *El ejército mexicano: 100 años de historia*, México, El Colegio de México, 2013, <https://doi.org/10.2307/j.ctvhn0990>.

3. Enrique PLASENCIA DE LA PARRA, “La modernización del ejército mexicano”, en VVAA, *Historia de los Ejércitos Mexicanos*, México, Gobierno de México-INHERM, 2014, pp. 457-474.

4. Martha LOYO CAMACHO, *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del Ejército Mexicano, 1917-1931*, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

5. Marcos MOLOEZNİK, “Las Fuerzas Armadas en México: entre la atipicidad y el mito”, *Nueva Sociedad*, 213 (2008), pp. 156-169.

6. El caso más reconocido durante los años 60 es el de la revista independiente: *Por qué?*, cuya edición mostró siempre una dura crítica a las fuerzas armadas principalmente durante los sucesos del 68 mexicano. Mención aparte merece también la perspectiva intelectual de izquierda, la cual, con muchas dificultades, logró llevar adelante proyectos editoriales con una perspectiva crítica. Véase Carlos ILLADES, *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México, 1968-1989*, México, Océano, 2011.

7. Guillermo GARDUÑO VALERO, *El ejército mexicano. Entre la guerra y la política*, México, UAM-I, 2008, p. 131.

prácticas, historiográficas y referenciales que, por regla general, no alcanzan a discutir la diversidad de las aristas sociales, subjetivas, narrativas y simbólicas alrededor de los alcances del control militar represivo sobre las disidencias.

Del mismo modo, el recorrido explicativo y pictórico de las movilizaciones sociales y políticas inherentes o antagónicas al Estado mexicano ha ocupado gran parte de la imaginación del siglo XX y ha intentado capturar y direccionar la memoria política. En el caso particular de los vertiginosos años 1960, el de 1968 conllevó uno de los puntos más tensos entre el Estado, la milicia y las movilizaciones estudiantiles y, en este sentido, esas vicisitudes han sido aprisionadas y relatadas desde los más diversos flancos. Esto ha producido una enorme cantidad de materiales, por los cuales se ha narrado la historia oficial, pero también la memoria de carácter contrahegemónico. Ese tiempo de revueltas dispuso diversas historias, que van desde la propaganda política hasta los medios audiovisuales y, como suele ocurrir con frecuencia, las *políticas simbólicas* del recuerdo se debaten entre los amigos y los enemigos del Gobierno en turno⁸.

Al margen de esto, las imágenes sobre los sucesos y actores de 1968 han sido relativamente poco estudiadas. Sin lugar a dudas, el trabajo integral del historiador Alberto del Castillo Troncoso es el que más relevancia y finura ha tenido, pues su recorrido ha relacionado a la fotografía con el imaginario colectivo específicamente en la prensa escrita. En sus palabras, en medio de las imágenes del 68 mexicano en la prensa escrita hay un “discurso visual” complejo, integrado por la mirada “institucional”: “el punto de vista de los colaboradores”, los “reportajes” y los “pies de foto” mismos que producen una “mirada global” sobre las “atmósferas” de la movilización estudiantil⁹. La prensa escrita y sus imágenes conforman un campo fértil para la exploración, no sólo de la relación entre los periódicos, el control de la información por parte del Estado mexicano o la lectura de la opinión pública, sino también de las políticas y líneas editoriales que fueron cimentando un esquema gráfico a través del cual el Estado validó, reprodujo, sistematizó y legitimó la intervención de las Fuerzas Armadas durante el movimiento estudiantil de 1968 en la Ciudad de México. En paralelo, las investigaciones de Beatriz González sobre el movimiento estudiantil capturado en imágenes en el periódico *La Prensa*¹⁰ y alrededor del papel de las mujeres en el 68 desde una perspectiva histórica y fotográfica¹¹ son elementales como exploraciones sustanciales que mueven las ópticas interpretativas más hacia el mundo visual y representacional de 1968. Recientemente, y en el marco de la conmemoración de los 50 años del movimiento estudiantil, Amílcar Carpio estudió la construcción de la imagen y de los estudiantes en el periódico *El Sol de*



8. Susana DRAPER ha realizado, por su parte, una amplia exploración alrededor de las condiciones del cine y la imagen como forma de intervención política emancipatoria sobre el 68 mexicano: *1968 Mexico: Constellations of Freedom and Democracy*, Durham, Duke University Press, 2018, <https://doi.org/10.2307/j.ctv11smhp4>.

9. Alberto DEL CASTILLO TRONCOSO, *Ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968. La fotografía y la construcción de un imaginario*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-UNAM, 2012, p. 17.

10. Beatriz GONZÁLEZ, “Imágenes y representaciones del movimiento estudiantil de 1968 en el periódico *La Prensa*”, tesis de maestría en Comunicación, Universidad Simón Bolívar de México, 2010.

11. Beatriz GONZÁLEZ, “Las mujeres del 68: de la fotografía a la historia”, tesis de licenciatura en Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia de México, 2011.

*México*¹². De hecho, la proliferación de imágenes y fotografías se ha dilatado sobremanera en estos últimos cincuenta años. A partir de “1978 comenzó a publicarse nuevamente en la prensa una gran cantidad de materiales visuales sobre el movimiento estudiantil”, cuestión que se incrementó cuantiosamente en 1998 con la conmemoración de los 30 años de las movilizaciones principalmente a raíz de la apertura de diversos archivos fotográficos¹³.

En medio de las múltiples y vastas lecturas académicas, historiográficas o militantes del año 68 y de la actuación estudiantil, el foco ha estado sustancialmente dirigido por un lado a los estudiantes y sus acciones como elementos opuestos al Gobierno y, por el otro, a las políticas represivas del Estado mexicano, sus cuerpos policíacos y su milicia, todo esto principalmente analizado desde los registros escritos de archivo, las entrevistas y los ensayos de carácter ideológico y político. Sin embargo, el movimiento estudiantil de 1968 está implantado en los imaginarios a causa de las imágenes que suscitó y que no sólo habitan en la prensa, sino en otros medios, e incluso en la propaganda política visual y escrita del Estado y de los estudiantes.

En resumen, la historiografía y la narrativa del conflicto estudiantil mexicano en 1968 nos demuestran que, en medio de las aguas del problema, las complejas superficies visuales y sus intersticios simbólicos, han sido muy relevantes, ya que designan y articulan las condiciones ideológicas y políticas con múltiples direcciones descriptivas o interpretativas, las cuales conciernen a todos los actores políticos implicados. En otras palabras, el narrar e historizar los sucesos políticos del 68 invita, de una u otra manera, a buscar diversas vías mediante las cuales analizar a los actores políticos, tanto estudiantes como el Estado y sus fuerzas armadas, ya que, además de violencia directa, también se fraguó una lucha de tintes simbólicos y visuales. De esta manera, en el caso particular del Ejército y de su imagen pública en la prensa escrita, apareció una fuerte línea editorial – direccionada desde el Estado mexicano– para fortalecer la imagen de los militares y las ideologías del orden social. Si bien esta relación puede tener matices e incluso antinomias si se observa a los periodistas, fotógrafos o directivos, lo cierto es que la política editorial de muchos periódicos de aquellos días estuvo fuertemente subsumida en la directriz del gobierno. Es debido a todo lo descrito que el objetivo central del presente artículo consiste en estudiar, desde la fotografía, de qué están hechos esos discursos visuales sobre el Ejército en el periódico *El Heraldo de México* y cuáles son las particularidades narrativas que los constituyeron a partir de un estudio de archivo en conjunto, con un análisis y una interpretación crítica de las imágenes.

128

La figura del ejército y el movimiento estudiantil de 1968

La profesionalización del Ejército mexicano contó con diversos altibajos después de la Revolución Mexicana. Estas vicisitudes fueron gradualmente plasmando el adiestramiento de las tropas y su preparación. Para Piñeyro, “los años 1965 y 1966 son de suma importancia por las modificaciones cuantitativas y cualitativas en la milicia

12. Amílcar CARPIO PÉREZ, “De medios, olvidos y silencios. La construcción de la imagen de los estudiantes y del 2 de octubre en El Sol de México (1968-1982)”, en Jorge MENDOZA *et al.* (coords.), *El 68 mexicano: medio siglo de voces y memorias*, México, Universidad Pedagógica Nacional, 2021, pp. 69-100.

13. Virginia ESCOBEDO AGUIRRE, “El 68: Cuarenta años de imágenes. Fotografía y memoria”, *Revista de Investigación Social*, 8/12 (2011), pp. 61-83.

nacional”; en la década de 1960, el combate a las guerrillas campesinas y el apoyo en logística y entrenamiento militar favorecido por los Estados Unidos provocó una mayor capacidad de especialización y de reacción ante las disidencias. En efecto, “el ejército mexicano estaba mucho mejor preparado para mantener la seguridad interior y el 2 de octubre [de 1968] ‘tuvo oportunidad de poner en práctica sus conocimientos de control de disturbios civiles y disolución de motines’”¹⁴. Zermeño, por su parte, sostiene sobre las movilizaciones del 68 que “cuando el ejército se hace indispensable para la continuidad de la política, en ese momento, el ejército comienza a concentrar poder”¹⁵. No obstante, para él mismo, no podría hablarse de una “autonomía” entera del Ejército alrededor de las prácticas gubernamentales.

El año de 1968 tuvo características paradójicas para la imagen del Ejército ante la opinión pública. Por un lado, el Estado mexicano lo presentaba como el principal garante de la soberanía nacional en los medios informativos y, por el otro, originó un hondo descontento en la sociedad civil. De esta manera, “el papel que las fuerzas armadas desempeñaron en la represión al movimiento estudiantil y en la matanza del 2 de octubre de 1968 les valió el repudio ciudadano”¹⁶. Tal como lo señaló Antonio Gramsci, “un movimiento político puede ser de carácter militar, aunque el ejército como tal no participe abiertamente en él, un gobierno puede ser militar, aunque no esté formado por militares”¹⁷. Justamente, la formación política del Estado mexicano debe comprenderse no sólo desde las condiciones de la milicia, sino también a partir de las repercusiones sociales y políticas de sus actos. Como sabemos, la primacía de la información es fundamental en el modo de articular la formalización discursiva de un Estado y sus brazos de control y por ello la imagen de las fuerzas armadas estaba muy cerca de la legitimidad de la vigilancia a nivel de la opinión pública. No obstante, la relación del Ejército mexicano con el Estado tiene tintes grisáceos o nebulosas que no son del todo claras a causa del hermetismo con el que los altos mandos militares han controlado la información en manos de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA).

Retomando, la fuerza militar adquirió una fuerte relevancia en el sostenimiento político del México posrevolucionario y en especial del Partido Revolucionario Institucional (PRI) al mando del Gobierno. Esto consiguió, entre otras condiciones, establecer “sutilmente el hilo de la fuerza militar en el tejido del régimen, haciendo innecesaria tal militarización abierta” del país, cuando menos desde el sexenio de Manuel Ávila Camacho y en los gobiernos posteriores¹⁸. El retrato de la milicia comenzó, gradualmente, a vincularse con sectores civiles y de carácter político. En consecuencia, “a partir de 1965, el ejército comenzará a ser involucrado cada vez más en conflictos vinculados con las protestas de una incipiente sociedad civil que se expresa a través de



14. José Luis PIÑEYRO, “El potencial político del ejército mexicano”, *Historia y sociedad*, 19 (1978), pp. 61-82.

15. Sergio ZERMEÑO, *México, una democracia utópica: el movimiento estudiantil del 68*, México, Siglo XXI, 2003, p. 150.

16. Luis HERNÁNDEZ NAVARRO, “AMLO, el Ejército y el 68”, *La Jornada*, 2-10-2018.

17. Antonio GRAMSCI, *Cuadernos desde la cárcel* (vol. II), ed. de México, Ediciones Era, 1975, p. 221.

18. Thomas RATH, *Myths of Demilitarization in Postrevolutionary Mexico, 1920–1960*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2013, pp. 355-356, https://doi.org/10.5149/9781469608358_Rath.

los movimientos estudiantiles de Michoacán, Sonora, y que culminan en la tragedia de 1968”¹⁹.

La constante diseminación de los discursos de prensa sobre las acciones subversivas y antagónicas al Estado en el 68 produjo que la información periodística – una de las herramientas indispensables de legitimación política– recayera, entre otros elementos icónicos, sobre los hombros del Ejército mexicano y la aprobación generalizada de la que éste gozaba como salvaguarda inequívoca del orden social. Estas narrativas visuales y escritas fueron cruciales en medio de la propaganda de la prensa escrita en favor de la generación de aprobación de la intervención del Estado en contra de las manifestaciones estudiantiles²⁰. Durante los meses en que tuvo lugar la movilización estudiantil y el conflicto, el papel del Ejército fue cobrando una mayor notoriedad. En palabras de Rodríguez Kuri, desde “la intervención del ejército, la madrugada del 30 de julio, estuvo determinada por el hecho, claro y contundente, de que los estudiantes habían derrotado (o estaban por hacerlo) a los granaderos”²¹. De ahí en adelante, las acciones milicianas y la captura fotográfica de éstas por los periódicos y revistas de nota roja fue una expresión invariable, que fue consolidando la aquiescencia de la opinión pública alrededor de los actos represivos. Estas representaciones pictóricas, además de sostener la fuerza de coerción del Estado, eran acompañadas de desplegados peyorativos hacia los militantes y, en gran medida, fueron apuntalándose en el anticomunismo más ramplón²².

Según Sergio Aguayo, el “ejército” tuvo un rol sumamente activo en las manifestaciones de los años sesenta ya que “estuvo involucrado en el manejo y control de opositores”; los “militares aparecen constantemente mediando conflictos, intimidando, espionando y, en algunos casos, reprimiendo”²³. En este sentido, las labores de control y de seguimiento de las manifestaciones tuvieron una acción integral, pues el Ejército, que dependía esencialmente de las palabras y órdenes del presidente, vino a complementar la ejecución de cuestiones analizadas ya por los mecanismos policíacos encargados de la inteligencia, como lo fueron la Dirección Federal de Seguridad (DFS) y la policía, y en un sentido más específico el cuerpo de granaderos.

Desde los inicios del movimiento estudiantil del 68, las manifestaciones y exaltaciones del compromiso patriótico por parte del discurso público estatal fueron claras, y esto conllevó la validación de las acciones represivas del ejército como garante de las instituciones sobre todo ante la cercanía de los Juegos Olímpicos que estaban próximos a celebrarse en el país. Desde el ahora mítico *bazucazo* a la puerta de la

19. Guillermo GARDUÑO VALERO, “El ejército mexicano, el poder incógnito”, *Iztapalapa: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 34 (1994), pp. 91-106.

20. Para Carlos MONSIVÁIS, existieron cuando menos cinco “lenguajes” en el 68 mexicano, “el más inaudible o el que nace muerto en cuanto alcances persuasivos, es el oficial y el de sus organismos títeres” (*El 68. La tradición de la resistencia*, México, Ediciones Era, 2008, p. 78).

21. Ariel RODRÍGUEZ KURI, “Los primeros días. Una explicación de los orígenes inmediatos del movimiento estudiantil de 1968”, *Historia Mexicana*, 53/1 (2003), pp. 179–228.

22. La cultura del anticomunismo puede rastrearse en “los altos círculos del gobierno” y en “la prensa” desde los inicios de la “Guerra Fría” y sus narrativas en México. De esta manera se creó un “lenguaje” y un “imaginario comunista” que tenía un “repertorio ideológico asociado con el socialismo cardenista” (Carlos ILLADES y Daniel KENT CARRASCO, *Historia mínima del comunismo y anticomunismo en el debate mexicano*, México, El Colegio de México, 2022, pp. 148-149, <https://doi.org/10.2307/j.ctv31r2nd1>). Véase también Gabriel LÓPEZ LÓPEZ, “Guerra Fría, propaganda y prensa: Cuba y México ante el fantasma del comunismo internacional, 1960-1962”, *Revista mexicana de política exterior*, 100 (2022), pp. 125-145.

23. Sergio AGUAYO, 1968. *Los archivos de la violencia*, México, Grijalbo, 1998, pp. 32-33.

preparatoria de San Ildefonso²⁴, ejecutado por militares el 30 de julio, “el gobierno desata una campaña de prensa, radio y televisión contra los ‘subversivos’ y las explicaciones patrióticas se desbordan”²⁵. En los próximos meses del movimiento, “la prensa redujo sus escasas muestras de simpatía con los estudiantes”²⁶. La inefable y casi inquebrantable relación entre el nacionalismo, el anticomunismo y la supuesta honorabilidad del Ejército encontró, en la prensa y en la divulgación iconográfica periodística, un rechazo social, así como el ulterior control informativo de las acciones estudiantiles. Estos tres elementos mencionados concurren como un caldo de cultivo efectivo para que las instituciones nacionales fueran, ante los ojos de las mayorías populares, protegidas por la representación coercitiva más elemental y naturalizada de una nación: el Ejército. En suma, la historia del Ejército mexicano, cuando menos en la prensa nacional de aquellos días, ha sido una constante e idílica letanía sobre la virtud moral, la corrección del desorden, la eficacia de la disciplina y las puntualidades propias de la dimensión castrense, con miras a perpetuar la dureza y eficacia de las instituciones estatales y armadas.

En paralelo, el relato oficial propulsado por el Estado mexicano, en muchos de los sucesos, presenta a las acciones militares con un telón ficcional de apología del orden y la paz. En muchas de las manifestaciones en donde existió acción militar, los periódicos optaron por narrar cuestiones inherentes a evitar “actos de violencia” y salvaguardar las instituciones y edificios justificando la acción militar violenta solo en los casos meritorios²⁷. Sin embargo, el Ejército siempre mostró la determinación de su capacidad de reacción. El entonces secretario de la Defensa Nacional, Marcelino García Barragán, no sólo “afirmaba que el Ejército apoyaba en todo al presidente de la república”, sino también “ser leales a la patria”, como lo expresó ante medios de comunicación²⁸. Más allá de esto, y reconociendo la actuación del ejército en la masacre del dos de octubre en Tlatelolco, Jorge Carrillo Olea infiere que “los ataques contra los manifestantes fueron motivados por un estado de paranoia que cercaba al ejército en esos días” y minimiza en cierto sentido las acciones castrenses al mencionar que “las órdenes” se produjeron tomando como base “rumores, chismes callejeros, soplos y perspicacia o intuición” sin labor de “inteligencia”²⁹. Desde luego que esta hipótesis es parcialmente cierta, pues el aparato de Estado sí que realizaba un seguimiento puntual de las acciones estudiantiles y una labor propagandística certera que, en gran medida, fue ejecutada no sólo por el Ejército, sino por la DFS.



24. Sobre el bazucazo, Paco Ignacio TAIBO II menciona: “Habían volado la puerta histórica de la prepa. La puerta. Luego las fotos iban a ir más allá del símbolo mostrando un charco de sangre entre las astillas” (68, México, Planeta, 2008, p. 32).

25. Julio SCHERER y Carlos MONSIVÁIS, *Parte de guerra. Tlatelolco 1968*, México, Aguilar, 1999, p. 148.

26. Ariel RODRÍGUEZ KURI, *Las izquierdas en México*, México, El Colegio de México, 2021, p. 131. Páginas antes, el mismo autor señala que, a contra pelo de la posición de la prensa en contubernio con el Estado, “los lenguajes y formas de expresión que generó la protesta” estudiantil en “manifestaciones, mítines y brigadas de difusión resultaron en una desacralización de los símbolos de autoridad (empezando por el presidente) con apenas precedentes en la historia política” (p. 126).

27. Raúl JARDÓN, *1968. El fuego de la esperanza*, México, Siglo XXI, 1998, p. 86.

28. Juan VELEDÍAZ, *Jinetes de Tlatelolco. Marcelino García Barragán y otros retratos del Ejército mexicano*, México, Ediciones Proceso, 2017, p. 139.

29. Jorge CARRILLO OLEA, *Torpezas de la inteligencia. Las grandes fallas de la seguridad nacional y sus posibles soluciones*, México, Ediciones Proceso, 2018, p. 65.

En torno a los sucesos del dos de octubre, la versión oficialista sobre los acontecimientos de Tlatelolco se reduce, por regla general, a afirmar que “el ejército únicamente montaba guardia en el lugar de los hechos cuando fue agredido por francotiradores [...]”; sin embargo, “lo cierto es que los francotiradores también eran elementos del ejército que premeditadamente dispararon en contra de éste con la finalidad de desencadenar la balacera, por lo que una vez iniciadas las acciones, al cerrar el círculo, los mismos militares se dispararon entre sí, teniendo a la multitud como un colchón intermedio”³⁰. Muchas son las evidencias, no sólo gráficas sino narrativas y testimoniales, de la acción de la milicia y el uso de la violencia por parte de las Fuerzas Armadas³¹. En medio de la representación oficial del Ejército están conjugados diversos detonantes simbólicos e imaginarios, los cuales despliegan un abanico de lecturas y hacen una amalgama político-ideológica casi perfecta en búsqueda constante de transformar y encauzar la apreciación de la opinión pública, que corrientemente consiste en los “juicios” o “posicionamientos” que “realizan los ciudadanos en torno a cuestiones políticas”³². Estos elementos van más allá de la mera propaganda y son toda una estrategia de persuasión del Estado y en las sociedades. Durante los sucesos del 68 y también en la llamada *Guerra Sucia* mexicana, las labores de control informativo fueron fundamentales para el ejercicio represivo del Gobierno mexicano.

Contexto de la prensa nacional y el caso de *El Heraldo de México*

132

El vínculo irrefutable de la prensa y el Gobierno mexicano cuenta con diversas características que, tal vez, convendría investigar como compendios colaterales. Estos puntos, como son el control de la distribución del papel o el pago de salarios e incentivos a directores de periódicos, en sí mismos constituyen rutas de exploración grisáceas que admiten ciertas condiciones propioceptivas de la relación prensa-Gobierno³³. En efecto, el contubernio estatal con los medios masivos de comunicación y con la dirección de la opinión pública tejen idilios turbios, caliginosos y obligatoriamente indispensables para todo gobierno o actividad política. Más allá de estos calificativos, la relación ente prensa y Estado puede ser analizada bajo la lupa precisa de condiciones liminales y casi imperceptibles, como son la línea editorial, el control de lo publicado y las imágenes y narrativas expresadas por los medios.

El Heraldo de México es un periódico de circulación nacional que vio la luz, justamente, en el año de 1965, casi a la par del sexenio del presidente Gustavo Díaz Ordaz. De la mano de la “familia Alarcón, de Puebla”, *El Heraldo* “apoya tanto la política del expresidente poblano [Díaz Ordaz] como las iniciativas y razones del sector privado” y, paralelamente, exhibe “un acendrado anticomunismo”, además de “ser vocero de un sector financiero, industrial y comercial, que representa tanto al capital nacional, como

30. René RIVAS ONTIVEROS, “Antecedentes, desarrollo y repercusiones del ‘68 mexicano”, en Pablo BONAVERA y Mariano MILLÁN (coords.), *Los ‘68 latinoamericanos: movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia*, Buenos Aires, CLACSO-UBA, 2018, pp. 53-78, <https://doi.org/10.2307/j.ctvn5tzpt.5>.

31. Véase Elena PONIATOWSKA, *La noche de Tlatelolco: testimonios de historia oral*, México, Ediciones Era, 1998.

32. José Manuel SABUCEDO, *Psicología política*, Madrid, Síntesis, 1996, p. 144.

33. No olvidemos que “el papel de la propaganda política”, entre otras vicisitudes, “sigue el modelo de la publicidad comercial” (Manuel CASTELLS, *Comunicación y poder*, Madrid, Alianza, 2009, p. 314).

extranjero”³⁴. En líneas generales, y desde la mirada de Rodríguez Castañeda, *El Heraldo de México* fue “una aventura de empresarios y banqueros poblanos costosamente anunciada”; un espacio informativo en donde desde su primera edición la relación y compadrazgo con el presidente Díaz Ordaz quedó claramente evidenciada³⁵. En resumen, *El Heraldo* fue, desde sus primeros tirajes y como prácticamente todos los medios escritos de aquellos años, un periódico dedicado a validar las posturas del régimen gubernamental. Adicionalmente, en palabras de Rodríguez Munguía, “*El Heraldo* ofrece uno de los mejores registros de la historia del movimiento estudiantil, donde las fotografías plantean toda una línea editorial y una toma de posición respecto a los estudiantes y el poder”³⁶. Asimismo, desde la línea editorial del periódico durante los sucesos del 68, se construye la imagen de un Ejército-Estado poderoso que realiza su trabajo; y se señala a los hechos de movilización política como “desorden”, “disturbios” y “escándalos”³⁷.

Desde las altas cúpulas de la política, la intervención sobre la prensa por parte del Estado tenía dos lugares primordiales. Por una parte, la DFS escudriñaba e interpretaba las notas publicadas en los distintos periódicos. Por la otra, el director de prensa de la presidencia de Díaz Ordaz, Francisco Galindo Ochoa, administraba y entregaba “sobornos a periodistas”, y sus “empleados leían, escaneaban y recortaban periódicos nacionales y regionales”; allí se analizaban “las noticias principales” y “las actitudes de los editores y periodistas a fondo”³⁸. Como puede percibirse, la relación entre el Estado y la prensa era minuciosamente estudiada para inspeccionar hasta el más mínimo detalle de todo lo que era publicado. El control gubernamental era tan exhaustivo que, en el caso de las fotografías de prensa, “el contraste entre la foto publicada y la no publicada pone de relieve el peso de los editores por encima de las intenciones de los fotógrafos, al tiempo que permite descifrar un doble juego en la mirada del autor de las imágenes”³⁹. Este escrutinio fue central para que la difusión de la información permaneciera enteramente vigilada, sobre todo en relación con los hechos de violencia militar.

La posición de la prensa, como observa Fazio, en tanto “medio de masas dominante”, se caracteriza, en una situación de conflicto, por “apoyar a sus soldados para ganar la guerra, glorificando algunos acondicionamientos y minimizando u ocultando otros”⁴⁰. En medio de esta lógica, las representaciones y los relatos de las notas representan un papel central para edificar diversos imaginarios sobre los alcances de la lucha y merman, por lo general, el apoyo o la condescendencia de la opinión pública.

34. Fátima FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, “Prensa y poder en México”, *Estudios Políticos*, 2 (1975), pp. 29-63, <https://doi.org/kpcb>.

35. Rafael RODRÍGUEZ CASTAÑEDA, *Prensa vendida. Los periodistas y los presidentes: 40 años de relaciones*, México, Grijalbo, 1993, p. 101.

36. Jacinto RODRÍGUEZ MUNGUÍA, *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*, México, Grijalbo, 2016, p. 108.

37. Tanius KARAM, “El movimiento estudiantil de 1968 y los medios de comunicación. Textos e imágenes en la prensa”, en Isaac LÓPEZ y Norbert MOLINA (coords.), *Las cenizas de una era*, Mérida, Universidad de los Andes, 2019, pp. 93-136.

38. Benjamin SMITH, *The Mexican Press and Civil Society, 1940–1976. Stories from the Newsroom, Stories from the Street*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2018, p. 69, <https://doi.org/10.5149/northcarolina/9781469638089.001.0001>.

39. Alberto DEL CASTILLO TRONCOSO, “Los fotógrafos, la memoria y el 68 en México”, *Artelogie*, 7 (2015), <https://doi.org/10.4000/artelogie.1102>.

40. Carlos FAZIO, *Terrorismo mediático. La construcción social del miedo en México*, México, Debate, 2013, p. 7.



Adicionalmente, todo esto tenía una implicación económica hacia los periódicos, pues podían ser bloqueados en el suministro de papel, que era controlado por el Gobierno, y en consecuencia, tampoco recibir los sobornos y la publicidad que, en última instancia, definen la meta de muchos periódicos en tanto que negocios. En el caso de *El Heraldo*, la finalidad de la comunicación ante la opinión pública en el 68 consistió en “atacar a los líderes estudiantiles” y exhibirlos “bajo esta lógica en ‘agitadores’ y defender y reivindicar las certezas oficiales”. Este vaso comunicante desplegó una “lucha ideológica” en la cual “la utilización editorial de las fotografías desempeñaba un papel estratégico en la defensa del orden y el posible impacto en la opinión pública”⁴¹.

La prensa escrita, y en específico sus fotografías y los pies de foto, ocupan un lugar central en la difusión de la información y el impacto de primera mano. Sin embargo, la fotografía y el trabajo del fotógrafo de prensa representaron un papel en cierta medida limitado, ya que, en palabras de Del Castillo Troncoso, “las órdenes de trabajo para los fotógrafos implicaban un número limitado de imágenes y una línea editorial muy estricta [...]. Una de las consecuencias previsibles de todo esto fue la ausencia tanto de experimentación como de creatividad y la subordinación a las convenciones visuales dominantes”. Desde su perspectiva, la “orientación ideológica” de las fotografías fue pormenorizándose a lo largo de todo el conflicto estudiantil, al generar “pies de foto mucho más homogéneos, que delimitan la lectura de las imágenes y contrarrestan el poder alcanzado por los estudiantes en la calle en los medios”⁴².

De la misma forma, la fotografía logró también desencadenar una suerte de “comunidad imaginada generada en las páginas de los medios impresos”, la cual “circuló en forma amplia a nivel nacional, permeó las conciencias y el pensamiento de distintos sectores sociales y proporcionó referentes visuales clave para la construcción de una memoria colectiva”⁴³. Como podemos observar, la fotografía y las imágenes fueron un punto esencial en el recorrido de la prensa y, en el caso de *El Heraldo*, consumaron en su amplitud y direccionalidad una serie de ataques frecuentes alrededor de las movilizaciones estudiantiles durante los acontecimientos de 1968.

134

Trabajar con las fotografías del Ejército en la prensa escrita

La fotografía es un componente central en la constitución de la narrativa informativa en un periódico. Es el lugar primordial del impacto visual y estético el cual, en conjunción con el texto escrito, establece una denotación y una connotación de la información expuesta. En términos de Barthes, “la fotografía de prensa es un mensaje”, y a su vez resulta “un producto, un medio y un objeto” en la prensa, así que nunca es una “estructura aislada”; por el contrario, está siempre en relación con la estructura de la información narrada en cada foto⁴⁴. Una fotografía en la prensa desencadena relaciones imaginarias y simbólicas, siempre heterogéneas, de transmisión informativa a los lectores. El mismo Barthes observa que la fotografía en la prensa exhibe un claro

41. Alberto DEL CASTILLO TRONCOSO, “Fotoperiodismo y representaciones del Movimiento Estudiantil de 1968. El caso de El Heraldo de México”, *Secuencia*, 60 (2004), pp. 137-172, <https://doi.org/kpc4>.

42. Alberto DEL CASTILLO TRONCOSO, “O movimento estudantil de 1968 na Cidade do México visto através da fotografia”, *Clio. Revista de Pesquisa Histórica*, 26 (2008), pp. 11-33.

43. Alberto DEL CASTILLO TRONCOSO, “La fotografía y el 68”, *Dimensión Antropológica*, 43 (2008), pp. 159-187.

44. Roland BARTHES, *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*, Barcelona, Paidós, 1982, pp. 11-12.

“mensaje denotado” y, en paralelo, cuenta también con un sentido “connotativo”. El primero expone un código continuo, “analógico” con la realidad y de una estable comunicación, y el segundo es una especie de mensaje “sin código”, que invita a la disquisición, a las interpretaciones del público⁴⁵. En este sentido, la connotación de la fotografía es central, pues consiste en un “sistema segundo de significados” que conlleva nuevos procesos de significación⁴⁶.

La fotografía en la prensa, desde lo anterior, no sólo refleja análogamente la realidad, sino que hace confluír un sistema de significaciones connotadas mismas que producen un nuevo sistema discursivo, el cual refleja diversas características simbólicas más allá de la fotografía en cuanto tal. En palabras de Barthes, la fotografía marca un halo de presencia y, en paralelo, en “la fotografía el poder de autenticación prima sobre el poder de representación”⁴⁷. De esta manera, la fotografía precisa una afirmación y validación de lo captado por vía del espectador y de sus sistemas de significación del mundo. Desde este manejo de la narrativa de la imagen, existe algo más que objetos en las fotos: hay también formas de relación que constituyen a la fotografía en la prensa como un dispositivo que organiza ciertos juegos de poder y de verdad. Desde esta lógica, un módulo de visualización y narración política es creado como una totalidad informativa.

En palabras de Foucault, un dispositivo es “un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas”⁴⁸. La fotografía, por ende, dispone y expone las heterogeneidades discursivas, que no sólo denotan y connotan una impresión, sino que además distribuyen, generan, legitiman y reproducen posiciones políticas y adecuaciones manifiestas y latentes alrededor de un mensaje a las audiencias. La fotografía y los pies de foto, desde lo anterior, son igualmente un conjunto de enunciados que ostentan reiteradas formas de adecuación y normalización de la vida política y social y, en nuestro caso, también en la impresión que se tiene de un brazo armado del Estado; en términos de Barthes, la fotografía es una “unidad”, más específicamente “un habla” que dispone una “síntesis comunicativa”⁴⁹.

La comunicación efectiva entre la imagen y el mensaje estriba en el impacto y la relación entre el enunciado y la foto que dan cuenta de la información. Con ello también emergen la frecuencia, la reiteración y la circularidad de discursos de carácter afirmativo, los cuales ponen de manifiesto la intención de anclar y amplificar diversas significaciones por parte de los lectores más allá del mero hecho de comunicar una noticia. En palabras de Pascual Serrano, las fotografías “despiertan más fácilmente la atención y muchos lectores sólo se quedan con la información gráfica sin llegar a leer la noticia”⁵⁰.

Por todo lo anterior, el análisis e interpretación de la fotografía y el pie de foto es una gran veta de exploración de los dispositivos narrativos que tiene un Estado, más allá de la mera propaganda. En estricto sentido, hablamos aquí del uso de la ideología

45. Ibidem, pp. 15-16.

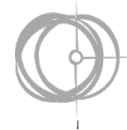
46. Roland BARTHES, *Elementos de semiología*, Madrid, Comunicación, 1971, p. 92.

47. Roland BARTHES, *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*, México, Paidós, 1989, p. 102.

48. Michel FOUCAULT, *Saber y verdad*, Madrid, Ediciones de La Piqueta, 1985, p. 128.

49. Roland BARTHES, *Mitologías*, México, Siglo XXI, 2010, p. 201.

50. Pascual SERRANO, *Desinformación. Cómo los medios ocultan el mundo*, Madrid, Península, 2009, p. 303.



narrativa y la fotografía como un dispositivo en conjunto que impuso discursos hegemónicos alrededor de diversos organismos del Estado, en especial los de carácter coercitivo. Es por esto que la fotografía debe entenderse a nuestros fines como un mensaje directo, rápido y efectivo por el cual el Ejército fue exhibido, principalmente, como una fuerza medular del Estado.

La fotografía, en tanto elemento central de un diario y siguiendo a Barret, puede pensarse como una “metáfora” que necesita ser descifrada entre lo “literal” y lo “implicado” alrededor de las condiciones culturales que le rodean⁵¹. Las ciencias sociales, de modo relativamente reciente, han comenzado a abreviar del uso de la fotografía como una forma particular de narrativa en la que es montada una descripción, una adecuación o simplemente una conjunción de elementos pictóricos que intentan comunicar un mensaje a quienes observan. Para Araceli Serrano, la “prensa, televisión, vídeo, cine, libros ilustrados, comic, grafiti, música, pintura, Internet o publicidad, entre otros, son documentos que canalizan y producen interpretaciones ‘ideológicamente situadas’ de la realidad social”⁵². En ellos, la fotografía es un objeto de estudio dual, en el que conviven el archivo de un suceso y la creación de un sistema sólido de significados interpretables y, sobre todo, dirigidos a difundir de manera táctica una información.

Así, el trabajo con la fotografía de prensa parte de una comunicación centrada en un texto visual que implica una narrativa metafórica en donde emerge un proceso dotado de un “tiempo continuo y transformador” en el interior de un sistema de significación ideológico⁵³. La temporalidad de la imagen está ceñida a los procesos de lectura y a las posibilidades de observar cualidades que no podrían mostrarse de modo tan contingente en otro tipo de textos más complejizados a nivel narrativo. De esta manera, la temporalidad de la fotografía inscribe un modo de lectura sobre la situación a la que se hace alusión dentro del periódico. Esto es, en gran medida, “el intento de capturar el propio tiempo” y, por otro lado, inscribir el registro fotográfico como una huella ulterior por la cual podrá distribuirse el pasado. La fotografía, al igual que la imagen, produce un sentido ideológico debido a su dirección de significado en el contenido y, paralelamente, al constituirse como un componente de “acceso social” de carácter “público” contiene una “jerarquía perceptiva generada por diferentes factores objetivos y subjetivos”⁵⁴. La vida política de la fotografía de prensa, en efecto, reside principalmente en la direccionalidad alrededor del espectador perteneciente a la opinión pública.

Desde todas estas premisas, la fotografía del Ejército en la prensa debe reconocerse en un sentido temporal y de inscripción que va más allá de la propaganda y que es el reflejo singular de una realidad situada históricamente. Ella expresa, de inicio, un modelo de comunicación que formó parte de una estrategia política estatal en contra de los estudiantes. Para la gente que convivía con los sucesos de 1968, la fotografía de prensa fue, además de un modo de comprender la realidad, una forma de inscribirla y

51. Terry BARRETT, *Criticizing Photographs. An Introduction to Understanding Images*, Nueva York, McGraw-Hill, 2000, p. 38.

52. Araceli SERRANO, “El análisis de materiales visuales en la investigación social: el caso de la publicidad”, en Ángel GORDO y Araceli SERRANO (coords.), *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*, Madrid, Pearson, 2008, pp. 245-286.

53. Fernand SAINT-MARTIN, *Sémiologie du langage visuel*, Quebec, Presses de l’Université du Québec, 1994, p. 233.

54. Román GUBERN, *Del bisonte a la realidad virtual. La escena y el laberinto*, Barcelona, Anagrama, 1996, pp. 131-132.

delimitarla ideológicamente, una condición de recibir, complementar y sostener un mensaje por parte del Estado y su narrativa oficialista. Por otro lado, para quienes exploramos la prensa como un objeto de estudio, las fotografías son la expresión gráfica y política de una realidad social que asentó un dispositivo de comprensión, denotación y connotación de las vicisitudes de un régimen con miras a imponer posibilidades posteriores de lectura, investigación e interpretación del pasado.

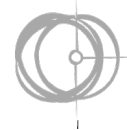
Delimitación y trazado metodológico del corpus de archivo hemerográfico

Para esta investigación histórico-documental recopilamos información (fotografías de primeras planas y de notas interiores) del periódico *El Heraldo de México*. En la Hemeroteca Nacional de México –administrada por la Universidad Nacional Autónoma de México– buscamos todas las notas relacionadas con el movimiento estudiantil de 1968 a partir del 23 de julio y hasta el 3 de octubre. Decidimos concentrarnos en los momentos de más agitación y tensión entre Gobierno y estudiantes, aunque no dejamos de lado que hubo, después de los acontecimientos de Tlatelolco, movilizaciones principalmente de madres y familias que exigían justicia y esclarecimiento de los sucesos. Sin embargo, la mayoría de las exploraciones sobre el 68 suelen encontrar su cierre en los primeros días de octubre.

La elección del periódico *El Heraldo de México* no es azarosa, sino que se sustenta –además de lo que señalamos páginas antes– en tres características cardinales de indagatoria: a) El contubernio *ab initio* del periódico con el gobierno de Díaz Ordaz, b) el carácter conservador y reaccionario de la directiva y editorial del periódico que, con frecuencia, producía juicios de valor e interpretaciones morales sobre las acciones estudiantiles y c) el amplio número de imágenes que el periódico presentaba, las cuales, en sí mismas, hablan de un registro visual meticuloso y complejo de las manifestaciones y protestas estudiantiles. Esta anatomía gráfica del detalle permitió comprender, en gran medida, muchas de las expresiones, tanto de los estudiantes como del Ejército y sus interrelaciones en el nivel de un mensaje dirigido a la opinión pública. Esto último resulta crucial pues, de entre todos los grupos de imágenes recolectados, más de la mitad contienen cuando menos una fotografía en donde aparecen soldados, tanquetas o cercos militares.

Asimismo, durante la búsqueda de los documentos, hallamos que entre más nos acercábamos al 2 de octubre, la información iba conteniendo un carácter bélico más marcado y ocupaba la mayoría de las imágenes. En este punto es preciso decir que, dentro del archivo de la Hemeroteca Nacional, algunas de estas páginas más próximas al 2 de octubre se encontraban arrancadas o les habían recortado algunas fotografías. Pese a este último problema, que mermó parcialmente nuestro acercamiento, creamos un archivo fotográfico de más de 93 páginas del rotativo, las cuales codificamos con ayuda del software *Altas.ti*. Estas páginas del periódico, en la mayoría de ocasiones, cuentan con más de una fotografía cada una, cuestión que amplía el espectro visual analizado.

Buscando sistematizar los documentos escaneados, realizamos un proceso de clasificación general y selección de páginas significativas con la ayuda del software mencionado e intentamos descubrir los materiales que responderían a las preguntas: ¿cómo fue mostrada la imagen del Ejército en *El Heraldo* y cuál fue la funcionalidad de la fotografía en la construcción de un marco ideológico político de propaganda gubernamental? Partimos de la selección y clasificación que nos permitiera “descubrir qué ejemplares de estos documentos son los indicados para responder a la[s] pregunta[s]

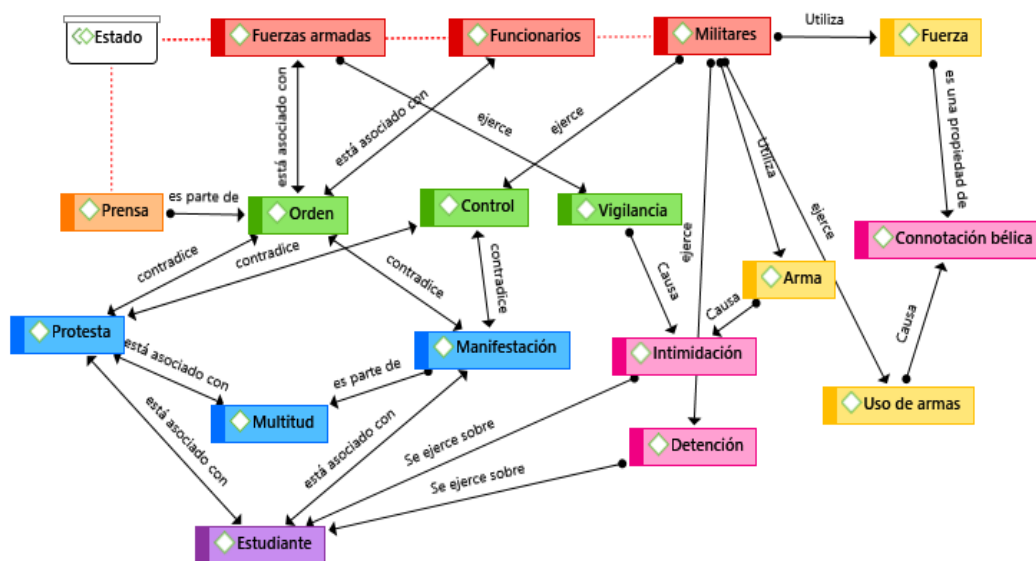


de investigación”⁵⁵. Asimismo, nos centramos en la relación entre los niveles denotativos y connotativos de la fotografía en sí misma. Esto generó muchos de los “meta-datos” o “entradas del investigador” que se integraron con la relación y complementariedad entre las fotografías y los pies de las mismas⁵⁶.

Llevamos a cabo, posteriormente, un análisis formal y un examen específico a cada fotografía mediante una codificación abierta. En cuanto al análisis formal, buscamos en los elementos denotativos que observamos en la fotografía: policía, civiles, estudiantes, armas, posiciones corporales, tanques y actividades; mientras que para el análisis connotativo específico nos centramos en cómo interactúan y se posicionan dichos elementos entre sí, qué denotan las características visoespaciales y representacionales de la imagen y en la connotación que existe detrás de ellas, por ejemplo, el control que se busca ejercer ante la protesta y los estudiantes y desde qué objetos retratados surge una posición de dominio, control o subordinación. En primera instancia, observamos también que, además del control, la vigilancia del Estado, ejercida a través de órganos como la milicia, es representada comúnmente como un grupo encargado de guardar un orden institucional mediante la coerción, la fuerza y la posesión del poder armamentístico. Dichas características son expuestas repetitivamente en la mayoría de las imágenes recuperadas. En total, identificamos 88 códigos para terminar de clasificar las páginas entre los que se encuentran militares, autoridades, funcionarios, armas, civiles, estudiantes, bombas molotov, papelería subversiva, connotación bélica, intimidación, protesta, detención, marchas estudiantiles y multitudes, entre otros de menor relevancia.

Gráfico 1. Red general de códigos más significativos y sus asociaciones

138



F.: Elaboración propia desde *Atlas.ti*.

De entre todos los códigos, el más frecuente fue “control”, el cual apareció 76 ocasiones, seguido de “estudiantes” con 59 veces, “vigilancia” en 51 ocasiones y “fuerzas armadas” (ejército-policía) con 43 apariciones. Además de los criterios de carácter cuantitativo, nos ceñimos del mismo modo a la potencia de significación de las imágenes para presentar los casos más particulares sobre la forma en que la fuerza militar era presentada gráficamente. Decidimos tomar los códigos de control, orden y vigilancia para

55. Uwe FLICK, *El diseño de la investigación cualitativa*, Madrid, Morata, 2015, pp. 55-56.

56. Marcus BANKS, *Los datos visuales en investigación cualitativa*, Madrid, Morata, 2010, p. 147.

formar una red de asociaciones al Estado que muestra las categorías más relevantes por elementos que están centrados en torno a la figura de los militares y su relación con los estudiantes del movimiento estudiantil. Esto fue llevado a cabo con la finalidad de exponer las imágenes con mayor realce ideológico y con una clara connotación de elementos que reflejan fuerza y control sobre los estudiantes y su movilización. En la siguiente red mostramos los valores más significativos de la exploración y sus relaciones más generales con la finalidad de exponer las significaciones co-ocurrentes en los códigos más relevantes dentro de la exploración.

Análisis e interpretación pormenorizada de las fotografías de *El Herald*

La figura de la milicia es presentada de una manera sumamente reiterada en *El Herald*. Si bien en algunos otros periódicos de carácter más sensacionalista, como *La Prensa*, es también frecuente, en el caso del periódico que analizamos hay una representación protagónica de las Fuerzas Armadas que consta de una contundente connotación bélica, de orden y de vinculación con el poder armamentístico. Por regla – casi– general, la figura de los militares es tomada en el primer plano y, en la mayoría de los documentos recopilados, aparece un mayor número de fotografías con militares o instrumentos propios de la milicia, como son los tanques, las armas, los cascos y la indumentaria en general. A partir de estas condiciones, planteamos algunos de los elementos connotativos de las imágenes y los pies de foto que tienen una implicación ideológica y política.

Imagen 1. Mitin en Tlatelolco el 29 de agosto contenido por los cuerpos militares.



F.: *El Herald de México*, 30-8-1968.

El siguiente grupo de fotografías está inherentemente vinculado a la disposición de la milicia como fuerza que garantiza el orden, la seguridad y el control político coercitivo. En la serie de fotografías que presentamos, podemos observar una narrativa visual en la cual, de entrada, los soldados figuran siempre al frente de la imagen, arriba de la tanqueta, recalcando la posición de poder, vigilando, listos para *evitar* el desorden. La primera connotación señalada aquí es la disposición del orden y el juego entre la oposición de la multitud a las fuerzas armadas. De cierta manera, estas imágenes realzan la supremacía de las armas, la disciplina militar y las implicaciones ante aquellos que observan desde los edificios. Los pies de foto exponen una puntual articulación del antagonismo: “retos



e injurias”. En este sentido, la dinámica ideológica maqueta a los estudiantes como opositores al orden y la disciplina. Quedan relegadas sus aspiraciones, metas o finalidades políticas, pues son reducidos a simples *retadores*. En este grupo de fotografías, consideramos, no sólo se expone la fuerza del ejército, sino la *debilidad* del estudiantado al retratarlo sin armas o simplemente lanzando alguna consigna. La determinación y el significado ideológico del control militar y la vigilancia del orden social es encargado a las fuerzas armadas, que marchan en orden y no dispersos para frenar a los estudiantes.

El Herald expuso de manera secuencial a las fuerzas del orden como indispensables y necesarias ante la “injuria” y la “amenaza” que gráficamente representaban los estudiantes. Sin embargo, como podemos observar, más allá de esa supuesta amenaza es el Ejército quien legitima su actuar ante la sociedad. Esto produce un enganchamiento ideológico central con la organización política de la sociedad. Una manera recurrente, en las que la sociedad civil representa a la milicia es mediante la exaltación de su fuerza y disciplina, resaltando cualidades de heroísmo y salvaguarda que son criterios esperables en las formas de orden social civilizado, cuando menos del siglo XIX a esta parte.

Dentro de las tres fotografías del grupo anterior, existe, cuando menos en la imagen superior y la de abajo a la izquierda, una determinación puntual sobre el orden. Los militares avanzan en fila y diligentes, mientras que los estudiantes son presentados como una multitud aglomerada, agitada y desorganizada. Asimismo, en las dos imágenes inferiores es posible ubicar una marcada tonalidad connotativa de superioridad de los sujetos con casco y uniforme, que coagulan la fortaleza y control sobre los estudiantes agolpados unos con otros, que a su vez connotan una desorganización. El enemigo político es fotografiado como alguien que se encuentra disperso y que no representa ninguna superioridad ante las fuerzas del orden. De forma paralela, los mensajes escritos como pies de foto resultan contundentes en este sentido e implican a la sociedad civil. Esto tiene un mensaje organizador de la vida política antagónica el cual, siguiendo las palabras de Manuel Vázquez Montalbán, reproduce la “regla de simplificación y del enemigo único –consigna, slogan, delimitación de un enemigo fácilmente reconocible”⁵⁷.

Por otro lado, dentro de la historia del movimiento estudiantil de 1968, el mítico bazucazo que derribó la vetusta puerta de la entonces preparatoria uno en el colegio de San Ildefonso marcó una pauta precisa en medio de las hostilidades del conflicto. Por primera vez, desde las inaugurales movilizaciones estudiantiles, los militares tuvieron acción directa gracias a las órdenes del entonces secretario de Gobernación, Luis Echeverría, y del presidente Díaz Ordaz. La acción militar en este sentido fue intensa y las fotografías hicieron su aparición para demostrar las vicisitudes de una guerra que comenzaba a desatarse. Desde nuestro punto de vista, la creación de una idea de las acciones militares, a nivel de la prensa y sus fotografías, no sólo desplegó una desbandada propagandística, sino que validó el uso del “terror” como “un instrumento político de control” el cual diseminó la ideología represiva, beligerante y de poca tolerancia del Estado al centrarse en una sutil difusión “anónima”, en cuyo ejercicio la imagen quedaba “librada a la imaginación del público”⁵⁸.

57. Manuel VÁZQUEZ MONTALBÁN, *Historia y comunicación social*, Barcelona, Mondadori, 2000, p. 186.

58. Edgar MORÍN, *Prensa inmunda. Breviario de engaños, crimen y propaganda*, México, Grijalbo, 2022, p. 47.

Imagen 2. “Bazucazo” a la Preparatoria 1 de San Ildefonso.



F.: *El Heraldo de México*, 31-7-1968.

En esta fotografía referente al bazucazo, podemos observar a un grupo de estudiantes manifestándose al fondo de la imagen y un grupo de militares al frente con metralletas en las manos y una bazuca. Tanto la fotografía como la descripción dejan ver de manera obvia la narrativa estatal de *El Heraldo* en torno al movimiento estudiantil, las manifestaciones y la represión del Estado. El verbo “invitar” pone de relieve que los militares no comenzaron el ataque, sino que se defendieron después de las acciones y el uso de “proyectiles” por parte de los jóvenes. En este sentido, debemos mencionar que la connotación implica una reiterada exposición gráfica de la fuerza de una bazuca que puede fácilmente aniquilar a los “proyectiles” estudiantiles. En la imagen, la acción de contención es realizada por la fuerza reflejada en el armamento listo para utilizarse. Por otro lado, los estudiantes son nombrados como “alborotadores”, insinuando que son ellos quienes incitan a la violencia y al desorden a través de la manifestación y la protesta, la cual es contenida o sofocada por los militares, quienes quedan al frente acorralando a los estudiantes. Sin embargo, en ningún momento se nombra ni se muestra el porqué de la protesta, omitiendo e invisibilizando las necesidades del grupo que se manifiesta y, nuevamente, la figura central es la amenaza y la vigilancia, sin que se exhiba de forma gráfica el hecho violento perpetrado por los militares.

De acuerdo con la descripción al pie de la fotografía y las posiciones bélicas, los militares se encontrarían resguardando el orden público e invitando a que no hubiera acontecimientos violentos; el uso de fuerza sería una simple respuesta *justificada* a la violencia de los manifestantes. Sin embargo, esto contradice a los elementos visuales, ya que son los militares y únicamente los militares quienes portan armas consigo. El uso de armas implica en sí una forma de intimidación, contraria a un encuentro imparcial; el silencio e intimidación son referentes usuales justificados por la narrativa de respeto que parece marcarse en la integridad de la imagen. Vemos entonces que el control ejercido por las Fuerzas Armadas conlleva un grado de subordinación política e ideológica al que pertenecen los movimientos sociales en la narrativa estatal. Los manifestantes quedan bajo el control del Ejército, que vigila, que amenaza, que está listo para atacar y sofocar toda forma de protesta que altere el *statu quo*. La opinión pública es expuesta a un discurso autorreferencial que, mediante la salvaguarda de los espacios, la disciplina y el uso de la fuerza configura, muchas de las veces, la posición política de los ciudadanos ante las movilizaciones. Desde luego conviene recordar que esta impronta no es un universal y no dirige absolutamente las dimensiones políticas de la opinión pública, pero sí impacta directamente en las mayorías populares.



Queda descubierto, desde lo anterior, que la prensa descuida y reduce a los manifestantes frente a la opinión pública. Se entrega al lector una serie de imágenes y conclusiones que favorecen a las Fuerzas Armadas al invisibilizar el abuso de poder que ejercen contra los civiles, quienes son constantemente retratados como una amenaza, por lo que quedan segregados. De esta manera se produce un sistema de ideas sistemáticamente organizado que define a los manifestantes como personas que ya no forman parte de la sociedad civil a la cual la milicia estaría encargada de salvaguardar.

Por otra parte, y como cuarta imagen a analizar, nos centraremos en un recorte que no resulta a primera vista trascendental o de alto impacto. Con mucha frecuencia, el uso de imágenes de alto impacto genera una lectura inmediata por su hosco encuentro estético. No obstante, centrarse en las fotografías más grandilocuentes puede ser una táctica promovida para dirigir la atención a lo inmediato y, a las imágenes subsiguientes o de menor impacto, naturalizarlas o enmarcarlas en un territorio visual más estable o admisible para la opinión pública. Las imágenes de interiores, menos espectaculares, reflejan actos que parecen hondamente liminales y encubren el oscuro móvil ideológico de la línea editorial de los periódicos. En el caso de *El Heraldo*, muchas de las veces las fotografías de interior están interconectadas, casi siempre con un pie de foto general, y ponen de realce una acción metódicamente organizada para producir una dirección específica de la opinión del lector.

La siguiente fotografía forma parte de una secuencia de imágenes presentadas por el periódico alrededor de la toma de la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México. Este hecho fue otro de los puntos más álgidos de la historia del movimiento estudiantil, pues el Ejército, por órdenes del Estado, desplegó sus efectivos militares sobre el campus principal de la Universidad y transgredió de forma fragante la autonomía universitaria. Como era de esperarse, la cobertura realizada por la prensa fue notable y las fotografías de la captura de los estudiantes, conducidos a manos de las fuerzas del orden, expusieron el rostro frontal de la acción represiva del Gobierno mexicano. Además de retratar estos hechos, las fotografías evidenciaron el desorden de los estudiantes que mantenían tomada la Universidad y las pintas realizadas por estos en los pasillos y las aulas, que pasaron a tener nombres de reconocidos guerrilleros como Ernesto *Che* Guevara o Camilo Torres, y en los sanitarios podían leerse pintas con nombres de los jefes policiales y generales del ejército o funcionarios.

Imagen 3. Ocupación militar en la UNAM.



F.: *El Heraldo de México*, 20-9-1968.

La Ciudad Universitaria fue uno de los puntos neurálgicos del movimiento estudiantil del 68. Es importante recalcar que la autonomía de la Universidad estaba siendo quebrantada desde el momento en el que ingresaron las fuerzas policiales del Estado, pero la cuestión, en la imagen anterior, parece girar en la connotación del desorden producido por los panfletos de los estudiantes. En esta fotografía podemos apreciar a un agente armado, con una metralleta, que se encuentra posicionado de pie sobre lo que parece ser alguna caja o contenedor de archivos, por encima del caos de los papeles. El papel de las fuerzas del orden consiste, precisamente, en limpiar y reordenar lo que los estudiantes habían desorganizado. Cáusticamente, la nota al pie de la secuencia de fotos de *El Herald* se empeña en señalar a los estudiantes como “agitadores”, autores del motín y el desorden al interior de la Universidad.

Las fuerzas armadas se apropian del espacio en el que se generan los cuestionamientos y la efervescencia de la oposición sobre las formas de represión del Estado. La propaganda estudiantil, mediante la cual se comunican las demandas, peticiones, inconformidades y desacuerdos, está siendo confiscada. Esta es claramente una forma de control de la información y la implicación que esto conlleva, ya que se niega el derecho a difundir el mensaje de protesta que deslegitima al régimen. Al sustraer los documentos que contiene el archivador, las autoridades tienen otra vía de acceso a la información privada de los estudiantes y aseguran la vigilancia sobre el movimiento. Adicionalmente, la foto pone de manifiesto connotativo cómo es que el agente opera sobre los papeles como si, al pisarlos, pisara también las narrativas de resistencia de los estudiantes.

Esta imagen, como señalamos, es parte de una serie de fotografías en las que aparecen elementos del Ejército custodiando los alrededores de la Ciudad Universitaria, policías arrestando estudiantes y estudiantes detenidos en las celdas de la Procuraduría del entonces Distrito Federal. En esta nota los elementos militares y policiacos son llamados “agentes del orden”, y bajo este contexto se retrata una vez más a las fuerzas armadas como *redentores*, quienes llegan a poner un alto al movimiento estudiantil, a los “agentes del desorden” que deben ser vigilados al representar una amenaza a la seguridad y al orden público. De esta manera, la prensa se encarga de proyectar la ideología de Estado basada en la fuerza inmanente del Ejército, la normalidad y la dispersión del orden social. Las fotografías presentadas descubren a un Estado hegemónico y punitivo; en contraparte, la protesta, los manifestantes y el descontento social no solamente no tienen lugar, sino que son puntualmente silenciados en todas las imágenes presentadas. El control, el orden y la censura por parte de la milicia y la política gubernamental pasan a ser plasmados como un acto heroico y de salvaguarda de los intereses nacionales, los de la sociedad civil y, sobre todo, difuminan una política de intervención de la información que legitima en sus generalidades y especificidades el uso de la fuerza para preservar el mandato gubernamental de escrutinio y seguridad por parte del Ejército.

Conclusiones

A partir de todas las imágenes analizadas y también en las expuestas en el presente trabajo, la figura del Ejército queda forjada como un elemento central en el trazado ideológico normalizador y político debido a su disposición en la prensa. Vemos cómo, de entrada, su ubicación visual busca la finalidad política de oponerse a los estudiantes y sus movilizaciones al resaltar uno de los principios esenciales, que es el uso del antagonismo y la creación de un enemigo. Como pudimos observar, las connotaciones del orden amplían la mirada del espectador al validar el sentido de eliminación *indispensable* de



todo aquello que altere la tranquilidad. dejando como salvaguarda al Ejército y su disposición disciplinaria. En la figura del Ejército descansó una ideología reguladora y sistemática de la necesidad del control y vigilancia, la cual ponía de manifiesto la seguridad que el Gobierno podía otorgar ante las movilizaciones y el inminente inicio de los Juegos Olímpicos.

La milicia mexicana retratada por la prensa en *El Heraldo* colocó en primer lugar las armas y los tanques como una manifestación evidente del poder armado y de la amenaza que supuestamente representaban los estudiantes. El uso de armas y la fuerza corporal de los agentes son exteriorizadas, por regla general, en primer plano y salvaguardando fuertemente las calles, al poner en evidencia que la debilidad se encuentra del lado de las manifestaciones, por más que fueran multitudinarias. En este sentido, las fotografías del Ejército generan una plataforma visual de carácter bélico que difumina paulatina y visualmente el terror y la disposición de estar ante una amenaza inminente que requiere ser atendida por fuerzas más poderosas que las de la policía. Los militares garantizan la seguridad cuando sus armas son presentadas como una forma de control superior, con mayor estructura y mayor exposición que las marchas estudiantiles en cuanto tales.

Durante las movilizaciones estudiantiles de 1968, la imagen del Ejército fue evidentemente enaltecida y alabada por el periódico *El Heraldo de México*, donde fue contada una versión unilateral de los hechos que favoreció a las fuerzas de Estado. En este sentido, el uso de las imágenes dentro de este periódico volvió reiterativa y secuencial la fuerza y eficacia del Ejército ante la opinión pública. Este control visual de la información no solo invisibiliza la violencia ejercida por parte de las fuerzas armadas, sino que matiza, congratula y enaltece la representación visual de las Fuerzas Armadas de forma hosca y vigorosa, tal como lo observó Mitchell: “la verdadera naturaleza de la fotografía se encuentra en su realismo y en su naturalismo automáticos, o en su tendencia a estetizar e idealizar representando a las cosas como imágenes”⁵⁹.

144

Así, el impacto estético y la interpretación ulterior de la opinión pública toma generalmente como válido el uso de la fuerza si los estudiantes son retratados como amenazantes. El repertorio ideológico –anclado en la idea de orden, vigilancia, uso de armas, ejercicio legítimo de la fuerza e incluso la conjura comunista– hace de la imagen un elemento político del Estado que causa la dirección del sentido visual de la protesta hacia la necesidad del ejército para intervenir y mantener la calma. Finalmente, la estrategia de Estado encubre una realidad ideológica y de encauzamiento político mediante el uso de las imágenes que, ante la evidencia de la fuerza y el uso del armamento, no sólo consiguió producir terror ante la coacción, sino también una línea narrativa que buscaba exponer la *debilidad* de los estudiantes y, de manera puntual, esto arraigó en la ideación de la mano dura del Ejército ante las posibles amenazas o cuando menos, creemos, ese era el objetivo de la fotografía y de los medios controlados por el Estado mexicano durante aquel año.

59. William John Thomas MITCHELL, *¿Qué quieren las imágenes?* Vitoria-Gasteiz, Sans Soleil, 2017, p. 347.